

Entre putas...una voz. Una obra sobre y con las prostitutas
desconocidas de Bogotá

Entrevista con Adela Donadio y Leonardo Petro, creadorxs de la obra,
por Alexandru Bumbas

14 de abril del 2025

Adela Donadio

Filósofa y especialista en Literatura latinoamericana, es directora de teatro, docente, gestora cultural y programadora de Artes escénicas. Cuenta con una amplia y sólida trayectoria en el teatro colombiano. Trabajó con la Fundación Teatro Nacional de Bogotá, como directora de La Casa del Teatro y sus programas pedagógicos durante 15 años y paralelamente fue la subdirectora artística del Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá. Directora de los escenarios públicos de Bogotá a cargo del Instituto Distrital de las artes, del 2012 al 2015. Ha dirigido obras de José Manuel Freidel, su primer director de teatro, de Rafael Spregelburd, Roland Schimmelpfning, Carlos Enrique Lozano, Dea Loher. Sus más recientes montajes con el grupo ABRATEATRO – integrado también por Ana María Vallejo, Rosario Jaramillo y Brunilda Zapata – son “El problema del mal” (2006) adaptación del capítulo del mismo nombre de la novela Elizabeth Costello del novelista J.M Coetzee, “Pies Morenos sobre piedras de sal” de Ana María Vallejo (2020).

Leonardo Petro

Director y actor. Maestro en artes escénicas de la Academia Superior de Artes de Bogotá (ASAB) y egresado de la Escuela de Arte Dramático del Teatro Nacional. Ha realizado múltiples estudios en actuación, dirección, voz, cuerpo y clown, como el diplomado internacional de Introducción a Estudios Teatrales, dirección y puesta en escena. Ha estudiado danza contemporánea y ballet en la Escuela ECODANZA y danza moderna en la Escuela de Danza PETIPA y jazz contemporáneo en el Ballet Ciudad de Bogotá. Tiene experiencia como pedagogo en el Teatro Nacional y en la Universidad Javeriana. Ha sido director de las obras: Blancanieves y los siete enanitos en el Teatro Colón. Entre sus creaciones destacadas se encuentran: Patty Diphusa de Pedro Almodóvar y “El Oso” de Antón Chéjov.

Para ver la obra, acceder a: [*Entre putas...una voz*](#)

Entre putas...una voz, una obra teatral escrita y dirigida por Adela Donadio y Leonardo Petro, cuyo estreno tuvo lugar en 2022, en el Teatro Factoría Explode de Bogotá, llega hoy a su sexagésima primera función presentándose en el Teatro Mayor Julio Mario Santodomingo de la capital colombiana, uno de los escenarios más importantes de la ciudad.

La obra, construida en solamente cinco semanas, está protagonizada por tres mujeres trabajadoras sexuales: Carolina Calle (representante de Calle 7 Colombia – una organización de base comunitaria defensora de derechos humanos), Inés Durán (prostituta que desarrolla su trabajo en el barrio Siete de Agosto de la capital), y Jahira Quintero (mujer trans, psicopedagoga y trabajadora sexual).

Pionera en las artes escénicas colombianas, la obra hace parte del Ciclo “Cuerpo – territorio sexual”, y es el resultado de la Beca Experiencias sobre actividades sexuales pagadas, otorgada por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Presentada como una “creación escénica testimonial” por sus creadorxs, Entre putas...una voz narra las historias reales y las experiencias de vida de estas tres mujeres, a través una (re)presentación que desafía los cánones de la mimesis teatral, siendo en el mismo tiempo obra de testimonio, obra de activismo social, y experiencia artística pluridisciplinar, mezclando música, danza y dramaturgia.

Tratando un tema sumamente tabú en la discusión pública de Colombia, la obra generó también varias reacciones en los círculos feministas, aunque hizo parte del Festival Mujeres en la escena por la Paz. Otra particularidad de esta creación es que cada función está acompañada por un diálogo (foro) con las audiencias, abriendo así un debate público y, en el mismo tiempo, proponiendo el despertar de las conciencias con respecto a la diversidad y el respecto de las personas humanas.

Sobre la visibilización de las trabajadoras sexuales a través el teatro y los retos sociales y estéticos de una tal creación, hemos hablado con Adela Donadio y Leonardo Petro, en una larga y sincera entrevista, en el barrio La Soledad de Bogotá, un día de Lunes Santo, 14 de abril del 2025.

ALEXANDRU BUMBAS: *Para los lectorxs de In Vivo Arts que no los conocen, ¿quiénes son Adela Donadio y Leonardo Petro?*

ADELA DONADIO (*ríen*): Nosotros somos amigos, colegas, y tenemos una historia en común porque yo fui profesora de Leonardo en su etapa de formación. Yo hago parte de la historia del teatro en Colombia porque es una historia que arranca con los grupos independientes. Yo personalmente pertencí a un grupo pionero llamado *La Fanfarria*, en Medellín. Ese es mi origen “teatral”, en el sentido de que me formé al lado del dramaturgo y director José Manuel Freidel que luego fue asesinado. Ahí arrancó mi carrera en el teatro, con lo que se llama acá, en Colombia, “el teatro independiente”. Esto es un “espíritu” que yo creo conservar, es decir un teatro no complaciente, un teatro que está en ciertas periferias, que definitivamente NO es comercial.

ALEXANDRU BUMBAS: *¿Puedes desarrollar un poco el concepto de “teatro independiente”? ¿Qué significa esto en el medio cultural colombiano?*

ADELA DONADIO: Podemos decir que acá, en Colombia, el “teatro independiente” es el lugar de donde surge el “teatro moderno”, es decir el teatro hecho por grupos, porque en este país no existe la tradición de los teatros estatales (o públicos). Entonces, la fuerza del teatro “nacional” colombiano nace de esto. Existen escenarios llamados nacionales, pero ninguno tiene una compañía estable y permanente. Para regresar a mi trayectoria, soy directora de teatro y docente, y tengo una formación en literatura y filosofía, las dos constantes en mi vida. En el mismo tiempo, tengo una trayectoria de gestora cultural y productora.

LEONARDO PETRO: Yo soy una persona apasionada por el teatro, con influencias muy marcadas por maestras y maestros como Adela Donadio, Ana María Vallejo, o Víctor Viviescas, Rosario Jaramillo, Brunhilda Zapata... Con ellas y ellos descubrí un teatro muy comprometido, con preguntas fundamentales hacia el ser humano. He transitado también por la pedagogía como maestro de teatro, director y actor también. El teatro que yo aprendí y creé es un teatro que no hace concesiones, entonces es el opuesto del teatro llamado “comercial”.

ALEXANDRU BUMBAS: *¿Y cómo nació esta colaboración entre ustedes que resultó en la creación de la obra Entre putas...una voz?*

ADELA DONADIO: Es importante mencionar un antecedente. Durante la pandemia, una amiga mía, dramaturga y coreógrafa, Juliana Reyes, hizo un proyecto coreográfico en el cual cada bailarín o bailarina debería inspirarse de una persona real, es decir trabajar de cuerpo a cuerpo. Este proyecto fue únicamente virtual, nunca se presentó como tal en un escenario. Ahí, por primera vez, yo conocí a Carolina Calle, una de las intérpretes de la obra. Carolina vio que había una beca de la *Secretaría de Cultura* de la Alcaldía Mayor de Bogotá para visibilizar actividades sexuales pagadas en Bogotá. Como mi amiga Juliana Reyes no tenía tiempo para encargarse de una obra así, Carolina me lo propuso a mí, y yo después llamé a Leonardo... Nosotros partimos de cerro en todo... Porque, finalmente, ¿qué sabe uno del trabajo sexual además de las generalidades?

ALEXANDRU BUMBAS: *Y tú, Leonardo, ¿tienes algo para agregar? ¿Por qué dijiste SÍ a la propuesta de Adela?*

LEONARDO PETRO *(ríe):* Pues...yo dije sí porque me encantó la propuesta y porque también era algo completamente desconocido para mí. Lo que también me llamó la atención fue el trabajo investigación que se necesitaba para la creación. Era muy retador porque cada artista tiene un poco de ego entonces yo querría hacer algo absolutamente innovador. Entonces, ¿por dónde empezar?

ALEXANDRU BUMBAS: *¿Precisamente, qué lugar ocupa esta obra en este momento en sus trayectorias profesionales?*

LEONARDO PETRO: Cuando asumí este reto, yo habría trabajado obras muy clásicas (Shakespeare, Chéjov, etc.), sin hacer nunca una creación en este estilo.

ADELA DONADIO: Yo tampoco había hecho nada en este terreno del teatro social y testimonial. Fuera de las lecturas de Augusto Boal, por ejemplo, yo no tenía ninguna idea de cómo se hacía un teatro así. Entonces, *Entre putas...una voz* marcó un viraje total en mi trayectoria artística, teniendo en cuenta sobre todo mi amor por el texto teatral y por la literatura. Esta obra es resolutamente una “escritura escénica”, algo que yo no nunca había hecho antes.

ALEXANDRU BUMBAS: *Para entrar poco a poco en el proceso creativo, ¿cómo se hizo la “selección” de las intérpretes?*

ADELA DONADIO: Yo cuento cómo encontré las dos primeras (Carolina Calle y Inés Durán) y dejo a Leonardo a contar su encuentro con Jahira Quintero. Nosotros no buscamos las actrices, ellas nos buscaron a nosotros... Carolina me buscó a mí y me invitó en la sede de su organización *Calle 7*. Yo ahí vi a Inés Durán... Vi la cama, vi un montón de santos, una vela, y un vibrador. La vi sentada y ni siquiera le hablé. Para mí, verla ahí, esperando su cliente... para mí eso fue como un cuadro. Todavía no sé porque la escogí...

LEONARDO PETRO: Y ahora viene mi etapa... Yo vi a Jahira en el barrio Santa Fe, en un lugar llamado *El Castillo*, que antes de convertirse en un centro cultural era un burdel, un lugar muy complejo, donde se concentraban la mafia, la prostitución, las drogas... Hoy en día, el lugar se encuentra bajo la administración del Instituto Distrital de las Artes (IDARTES)... Entonces, el IDARTES hizo como una convocatoria para este proyecto...

ADELA DONADIO: Sí, prácticamente el IDARTES nos ayudó a encontrar las mujeres...

LEONARDO PETRO: Entonces, pasamos un día escuchando historias...

ALEXANDRU BUMBAS: *¿Y cómo escoge uno entre historias así...?*

ADELA DONADIO: Más que las historias... porque todas estas historias tenían un denominador común... se trataba de la capacidad y la sensibilidad de *narrar* estas historias... Es decir, si la mujer entraba en los detalles, si se conmovía por su propia historia... Porque muchas mujeres contaban solamente por contar.

LEONARDO PETRO: Y ahí fue Jahira... la que llegó tarde...

ALEXANDRU BUMBAS: *¿Qué me pueden decir sobre la metodología para escribir el script?*

LEONARDO PETRO: Nosotros empezamos con un proceso de diálogo y escucha, de observación de cuerpos y posturas. Tenemos mucho material con lo que ellas contaban.

ALEXANDRU BUMBAS: ¿Y grabaron algo? ¿O sea, el proceso fue documentado?

ADELA DONADIO: No, desafortunadamente no documentamos el proceso.

LEONARDO PETRO: Lo que sí hubo fue un cuidado de las historias, de la escogencia del material, de no provocar nada para armar un material. Es decir, hemos buscado que todo venga de ellas...con el propósito de no revictimizarlas, sobre todo porque no era un performance, sino un trabajo hecho para ensayar y repetir. Lo otro era no colar nuestro punto de vista sobre el tema. Eso fue algo muy importante.

ADELA DONADIO: Yo lo defino de una manera muy sencilla. Nosotros teníamos ideas teatrales y las exploramos en el material que ellas nos iban dando. Prácticamente, las observábamos. Por ejemplo, le pedimos que nos hablaran de sus clientes como si estuvieran tomando un café entre amigas...un ejercicio muy teatral. A mí me encantan mucho los ejercicios teatrales de los recuerdos, entonces les pedimos que nos cuenten sus recuerdos...para descubrirlas también como mujeres, como seres humanos, no solamente como prostitutas. Prácticamente un teatro testimonial, porque no hay nada de documental, ni estadísticas, ni nada. Lo más importante para nosotros era la frase inicial y la frase de cierre en el acto testimonial, pero eran frases que escogían ellas mismas. Pero nada era escrito.

ALEXANDRU BUMBAS: *¿Entonces no hay nada escrito hoy en día?*

ADELA DONADIO: ¡No! Hay un guion técnico para las luces, por ejemplo. Las escenas tienen un nombre, pero lo que dicen no está escrito.

ALEXANDRU BUMBAS: *¿Entonces, podemos decir que hay algo de improvisación, por ejemplo?*

ADELA DONADIO: Tampoco. Es decir, de tanto hacerlo, saben que tienen que decir. A veces se equivocan, pero eso hace parte del accidente teatral también. Leonardo fue decisivo en muchos aspectos del trabajo. Él puso la música, por ejemplo...

LEONARDO PETRO: Sí. A mí me gusta mucho trabajar sobre la “imagen sonora”, ¿cómo suenan las cosas? Por ejemplo, ahí apareció la historia de las calles, porque más que las historias de las mujeres, las calles cuentan también historias... Lo que me interesó mucho fue replicar el sonido de las calles. Entonces, yo hice el trabajo de campo, es decir ir y escuchar las calles. Y de ahí surgió el tema de la polifonía del espectáculo y toda la construcción audiovisual alrededor de la “noche bogotana”. El video grabado y proyectado durante el espectáculo completa prácticamente este espacio escénico, como si fuera una cartografía de las calles de la capital, donde trabajan estas mujeres. Por otro lado, las canciones que se escuchan en el espectáculo, por ejemplo, *Me llaman calle* de Manu Chao, o las melodías rock del grupo Soda Stereo son parte del cotidiano de ellas. Un día, cuando fui a visitar a Carolina, ella escuchaba Soda Stereo... Inés propuso un vallenato, y Jahira una música llanera.

ADELA DONADIO: Lo bonito es que Carolina Calle es la única bogotana. Inés es costeña, y Jahira es de los llanos orientales, de Arauca. Entonces, los lenguajes y acentos de ellas dicen algo también...

LEONARDO PETRO: ¡Exacto! Es ahí donde aparece el país... con historias distintas a las de ellas. Inés viene de una realidad costeña, donde la casan de muy chiquitas, desde los 13 años. Con Jahira aparece el tema de los llanos, de donde ella siempre quiso huir.

ADELA DONADIO: La carretera infinita que menciona en la obra y que siempre quiso tomar... ¡Y lo logró!

LEONARDO PETRO: Para mí, esa fue una imagen poética que surgió de ella misma...

ALEXANDRU BUMBAS: *Como mencionaste todo este tema de las historias entrecruzadas, tengo una pregunta un poco abstracta. En los años 90, el teatrólogo Aleks Sierz hablaba de lo que se llama teatro “in-yer-face” (“teatro en tu cara”), es decir una forma de teatro muy cruda, muy confrontativa, que ya no pasa por la “representación” sino por la “mostración” de la*

violencia tal cual, sin ningún maquillaje o artificio teatral. Prácticamente, el ob-skene (obsceno) que los griegos no mostraban en el escenario porque era parte de lo que pasaba precisamente fuera del escenario. ¿Qué lugar ocupa una obra así hoy, en el teatro colombiano, una obra que dice y muestra todo? Además, en su obra no hay prácticamente ningún trabajo de “mimesis...”

ADELA DONADIO: ¡No, para nada, no hay mimesis! ¡Pero algo, sí, hay...!

LEONARDO PETRO: A mí siempre me llamó la atención la cuestión no tanto de la “representación” sino de la “presentación”. Pero al ponerlo, al “presentarlo” en un lugar con códigos teatrales, con luces y todos los artificios escénicos, es imposible no entrar en el terreno de la representación. Yo entré en un tema filosófico, en el sentido de que el trabajo de la prostitución, acá, en nuestro país, es en sí una forma de “representación”... Una “puesta en escena” de cuerpos, pero incluso un libreto que está dando el mismo cliente. Yo descubrí esto a través de ellas. Algunos clientes pagan para una “puesta en escena” de historias y situaciones. Prácticamente, ellas se presentaban, a veces, como actrices frente a la historia solicitada por el cliente.

ADELA DONADIO: Por ejemplo, hay un relato que no se quedó en la obra, pero es muy interesante en este sentido. Había un cliente que pagaba las mujeres para “escribir” un libreto para él. Es decir, él tomaba whiskey y coca toda la noche, y la chica debía escribir todo lo que él decía en este estado alterado. Esto era todo lo que él pedía.

LEONARDO PETRO: Además, es la cuestión de los mismos nombres “de escena” de ellas... Según los clientes y según los negocios, ellas cambiaban de nombre con respecto al papel que recibían... Al nombrarse de una manera, ya estamos en una representación, en el sentido de que nada de la vida real de la mujer aparece en esta “construcción” de personaje.

ADELA DONADIO: A veces, Carolina se vestía como una viejita y salía así en la calle...

ALEXANDRU BUMBAS: *¿Y qué me pueden decir sobre el vestuario?*

ADELA DONADIO: Es ropa de ellas, “ropa de trabajo” prácticamente...

LEONARDO PETRO: Yo creo que al final, 90% de la obra es, de hecho, “presentación”...

ADELA DONADIO: Yo no estaría tan segura... Es que la “presentación” es un concepto muy discutible. Hay una intervención artística detrás de todo...

LEONARDO PETRO: Podemos hablar de intervención artística también en el sentido de nuestra mirada poética sobre la manera en la cual dialogaban todos estos elementos...

ADELA DONADIO: Es el cruce de la intervención de unas ideas artísticas en unos materiales muy reales. Pero el material no se queda exclusivamente sin tocar, porque no es como si uno estuviera contando esto a una amiga... Hay presentación, pero intervenida. Otro ejemplo, hemos utilizado los micrófonos para un distanciamiento poético.

LEONARDO PETRO: Es casi una mirada hermenéutica...

ADELA DONADIO: El otro componente que tuvimos en cuenta es el activismo, y todo el discurso sobre el patriarcado y una sociedad que no cuida ni protege a estas mujeres. Es casi un manifiesto, entonces hay que decirlo con convicción. ¿Cómo introducir el activismo?...

ALEXANDRU BUMBAS: *Hablando del activismo, y de la posición política... Algunos dicen que entre el teatro y la ética el diálogo es imposible. Aún así, ¿tuvieron preguntas realmente “éticas” en este trabajo de creación? ¿Ética individual, corporal, relacionada a la percepción del público?*

ADELA DONADIO: Yo creo que todo tuvo un marco ético muy bien definido.

ALEXANDRU BUMBAS: *¿Por ejemplo?*

ADELA DONADIO: Por un lado, evitar la revictimización. ¿Para qué contar y para qué ser gráfico con lo que hace una prostituta? Yo, por ejemplo, odio la vulgaridad. Por otro lado, se trató de consensuar con ellas. Nada que ellas no quisieran contar o mostrar.

LEONARDO PETRO: Lo que para mí fue éticamente claro fue el hecho de que *Entre putas...una voz* nunca fue concebido como un “show”, o como un entretenimiento... Los espectadores pensaban ver un cabaré, por ejemplo, pero nunca se trató de algo así.

ADELA DONADIO: ¡Sí, claro! Y, además, se trató de evitar la “romantización” de la prostitución... No se trató de idealizar nada. La obra es sumamente provocadora y cruda y hay gente que la detesta. Aún sí, intentamos evitar la perversión o ir más allá de lo que ya es demasiado violento...

ALEXANDRU BUMBAS: *Yo tengo una pregunta..., más una curiosidad que una pregunta. ¿Por qué evitar lo perverso en una obra que trata también de este tema?*

ADELA DONADIO: Creo que, para evitar de ser complacientes con el público, porque al público esto le encanta... La perversión.

LEONARDO PETRO: Adela, yo te voy a decir una frase que usted me dijo alguna vez y que nunca me dejó... Además, tu sigues siendo mi maestra... “No vuelva miseria la miseria...” Estábamos trabajando Beckett, *Esperando a Godot*... En este país, nosotros llegamos a un tal grado de violencia y perversión que supera completamente la misma perversión... Es decir, hay una mirada acostumbrada a esperar esto en una creación...

ADELA DONADIO: ¡Eso! Me gusta mucho esta explicación... Por ejemplo, Jahira dice al público, en un momento, sin entrar en detalles sórdidos: “¡Usted, imagínese lo que quieran!” Yo creo que ahí se encuentra nuestra ética de trabajo. Hay que bajar el morbo... Lo testimonial fue el enfoque, no el perverso.

ALEXANDRU BUMBAS: *Y ahora, una discusión un poco compleja... La obra fue presentada en el festival Mujeres en escena por la Paz. ¿Qué me pueden decir sobre la representación de la mujer de esta forma, en un festival así? ¿Qué provocó el hecho de mostrar prostitutas en un contexto que supuestamente se propone rescatar la imagen de la mujer bajo este lente? ¿Y qué tendencias hay en la representación de las mujeres en el teatro colombiano?*

ADELA DONADIO: Muy interesante...

ALEXANDRU BUMBAS: *Además, hay dos miradas, a priori contradictorias, es decir la mirada de la mujer Adela Donadio sobre este tema, y la del hombre Leonardo Petro...*

ADELA DONADIO: Yo creo que este es un festival muy abierto, se llama “por la Paz”, pero, en realidad, se trata casi exclusivamente de la inclusión de la voz femenina... Recientemente, han permitido obras escritas por hombres, pero no es la constante. Yo creo que nuestra obra, no solo en el marco del festival, sino en muchas presentaciones, ha generado muchas polémicas. Frente a la prostitución hay muchas posturas, pero realmente hay dos posturas enfrentadas. Por un lado, ninguna mujer, en ninguna circunstancia, no debe ser objeto sexual para el patriarcado. Esta es, según yo, una posición muy radical que defienden muchas feministas en Colombia. Hubo un debate tremendo en algún momento, durante el foro, entre Carolina Calle y una amiga mía, feminista, abogada penalista. Ella hace parte de las feministas radicales que dicen ¡NO! a la prostitución, por lo que significa esto en una sociedad patriarcal. Entonces, Carolina, que es una mujer muy retadora y desafiante, le contestó: “Se ve que usted es una mujer blanca, nacida en el privilegio... Yo soy una mujer negra, gorda, y pobre. He vivido en la economía popular y la prostitución hace parte de la economía popular de nuestro país”. La directora del festival siempre tenía la mirada bajada. Lo único que me dijo fue esto: ¡Había muchas cosas desconocidas para mí en lo que ustedes han mostrado, muchas gracias!” Eso fue todo. En el festival hubo también un congresista, exmiembro de las FARC, muy atento a todo, pero el no dijo ni “mu”. Se trata de Rodrigo Londoños alias Timochenko. En el teatro colombiano, la mujer es casi siempre representada como víctima, la madre de los desaparecidos, la madre dolida...

LEONARDO PETRO: Yo agregaría algo a lo que dice Adela, y es que la obra habla de algo fundamental que es muy censurable con respecto a la imagen de la mujer. Se trata del concepto mismo de “madre puta”. En castellano, en Colombia, “hijo de puta” es una tremenda insulta. Yo analicé mucho todo, y, en el festival, el debate era entre mujeres, sobre todo. La voz masculina no se escuchaba. Ahí interviene el tema de la virgen inmaculada opuesto a la imagen de la prostituta que transgrede todo. En este sentido, nuestra obra ataca un inconsciente colectivo muy fuerte. Además, Carolina Calle es mamá, entonces la gente del público siempre ponía preguntas incómodas a ella... Alguien incluso dijo que ella merecía a que les quitan los hijos...

ALEXANDRU BUMBAS: *Es que el título mismo de la obra pone problemas y hace surgir muchas preguntas...*

ADELA DONADIO: ¡Absolutamente!

LEONARDO PETRO: En algunas redes y programaciones culturales censuraron el título, es decir aparecía solamente *Entre p..., una voz*.

ADELA DONADIO: Yo no soy feminista, pero soy muy defensora de los derechos de las mujeres. Conocerlas a ellas, a mí me cambió todo... Descubrí algo humano. Uno no sabe que vida hay detrás de esto... Después de conocerlas, entendí que para ellas literalmente no hubo otra opción que la prostitución... Las feministas abolicionistas no respetan esto, desafortunadamente.

LEONARDO PETRO: Hay otras cosas también... los hombres nunca hablan de la prostitución y del hecho de frecuentar trabajadoras sexuales. Nosotros quisimos agregar discursos masculinos reales en la obra, pero fue imposible. Hay otro tema muy complejo, que es más cultural e idiosincrático. La prostitución, en algunos territorios de Colombia, legitima la hombría. En la costa, por ejemplo, la iniciación de los hombres se hace con prostitutas, y en presencia del padre y de los tíos, como para poder corroborar que el joven ya es un hombre...

ALEXANDRU BUMBAS: *Para concluir nuestra entrevista, ¿cuáles fueron, finalmente, las metas de esta creación? ¿Qué se logró después de tantas funciones?*

ADELA DONADIO y LEONARDO PETRO (ríen fuertemente).

ADELA DONADIO: Personalmente, yo no tenía ninguna expectativa. Cumplir las tres funciones para la beca y ya. Yo no le vi futuro nunca. Fue un compromiso con sacar la obra adelante.

LEONARDO PETRO: En mi caso, esta obra me llevó a unos teatros donde yo nunca me presenté, como por ejemplo el Teatro Mayor de Bogotá.

ADELA DONADIO: La interlocución con el público fue increíble porque concebimos la obra como un foro social. Tuvimos de todo: peleas, felicitaciones, comentarios...

LEONARDO PETRO: Sin proponerlo, la obra se convirtió en una provocación. Y eso es precisamente gracias al foro que menciona Adela. A veces el foro superó la duración de la obra, para ser franco.

ADELA DONADIO: Lo bonito fue también que con el tiempo este se convirtió en un pequeño emprendimiento entre nosotros cinco. Al principio, Leonardo y yo no hemos cobrado nada, solamente les pagamos a ellas. Pero poco a poco, con el éxito y la circulación de la obra, esto cambió. Yo creo que *Entre putas...una voz* es, finalmente, una obra *sui generis*...

IMAGEN 1

Inés Durán (izquierda) y Carolina Calle (derecha)



IMAGEN 2

(de izquierda a derecha) Jahira Quintero, Carolina Calle, Inés Durán



IMAGEN 3

Jahira Quintero



IMAGEN 4

Inés Durán



© Carlos Lema

IMAGEN 5

Jahira Quintero



© Carlos Lema

IMAGEN 6

Carolina Calle



IMAGEN 7

Inés Durán



IMAGEN 8

(de izquierda a derecha) Jahira Quintero, Carolina Calle, Inés Durán

